

(Version in English next pages)

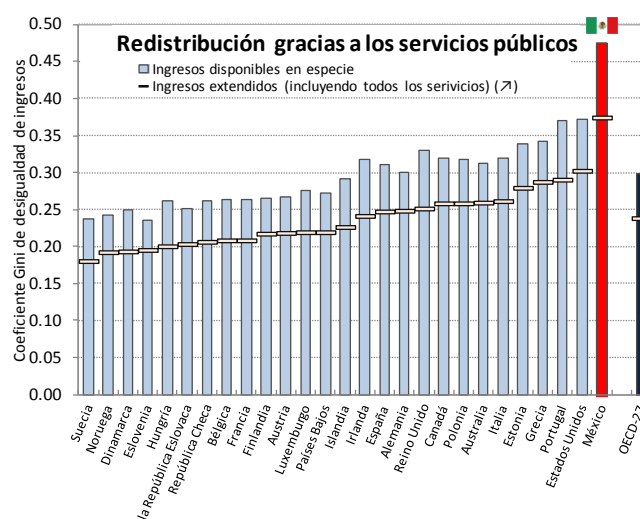
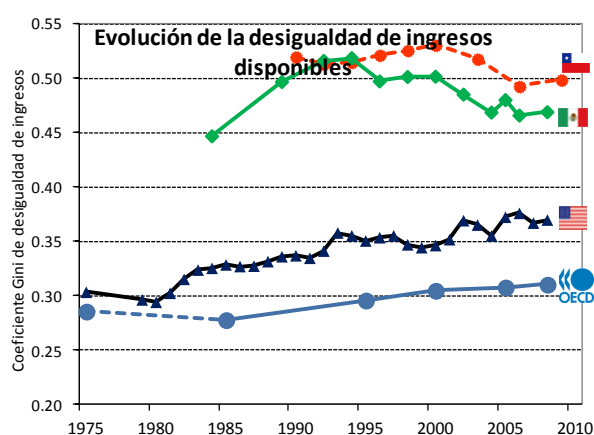
OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*

www.oecd.org/els/social/inequality

(Bajo embargo: lunes 5 de diciembre 2011, 11 de la mañana hora de París)

NOTA PAIS: MEXICO

México tiene el segundo nivel más elevado de desigualdad de los ingresos en la población activa en la OCDE, justo por debajo de Chile y muy por encima de la media de la OCDE, a pesar de su disminución desde mediados de los años 90. El ingreso medio del 10% los hogares mexicanos con mayores ingresos era en 2008 de 228,900 MXN, 26 veces por encima del ingreso del 10% con menores ingresos, que tenían un ingreso medio de 8,700 MXN. La diferencia es de 9 a 1 en los países de la OCDE.



Notas: El coeficiente de Gini varía desde 0 (cuando todas las personas tienen ingresos idénticos) a 1 (cuando la persona más rica recibe todos los ingresos). Los ingresos disponibles representan los ingresos brutos más las transferencias sociales menos los impuestos sobre la renta y se refieren a la población en edad activa. Los ingresos extendidos incluyen el valor monetario de los servicios públicos de salud, educación y otros servicios y se refieren a la población total.

Resultados clave:

- En los últimos 25 años, los ingresos reales de los hogares crecieron un 1.7% para el 10% de los mexicanos más ricos, pero solo un 0.8% para el 10% más pobre.
- La brecha de ganancias entre los empleados aumentó, esto está en relación con una mayor diferencia de las horas trabajadas entre los trabajadores mejor pagados y los peor pagados, confirmando una tendencia observada en la mayoría de los países de la OCDE. Aunque en promedio los mexicanos trabajan más horas que en ningún otro país de la OCDE, la cantidad de horas anuales trabajadas de los trabajadores con menores ganancias disminuyó de 2600 a 2150 horas, mientras que las horas anuales trabajadas de los trabajadores con ganancias superiores aumentaron, de 2400 a 2500 horas. [Table4.A1.2]
- La parte de ingresos por trabajo autónomo en el total de los ingresos disminuyó de casi 30% a mediados de los ochenta a alrededor de 20% en el 2005. La tendencia a la baja del trabajo autónomo contribuyó a disminuir la desigualdad entre los trabajadores, compensando el aumento en la disparidad de ganancias de los asalariados.
- Cambios en la sociedad –un mayor porcentaje de solteros y de hogares mono parentales, de personas casadas con parejas del mismo nivel de ingresos – explican más del 70% del incremento en la desigualdad de ingresos en los hogares. En otros países de la OCDE, este factor tiene menos importancia. Al mismo tiempo, el aumento en la tasa de empleo femenino tuvo el efecto contrario en la desigualdad, reduciendo el nivel de la desigualdad de ingresos en los hogares de manera considerable.

- Las prestaciones sociales en especie constituyen alrededor del 7% de los ingresos posteriores a la deducción de impuestos. Aunque esta cifra se ha multiplicado por dos desde los años 90, sigue siendo inferior a la media de la OCDE (12%). Estas prestaciones contribuyen a reducir los niveles de desigualdad únicamente en un 3% y este impacto no ha variado en los últimos años. Nuevos programas de transferencias condicionadas introducidos en la última década (*Oportunidades, Seguro Popular*) han contribuido a mejorar los resultados escolares y de salud y a disminuir la pobreza, pero su impacto en el nivel de desigualdad es pequeño dado el bajo nivel de gasto en relación con el PIB per cápita.
- México es uno de los países de la OCDE que pone más énfasis en los servicios públicos en comparación con las prestaciones monetarias: el gasto público social es cuatro veces mayor en servicios públicos como salud y educación que en prestaciones monetarias [Figure8.1]. México consigue una de las mayores reducciones en el nivel de desigualdad cuando se toman en cuenta los servicios públicos, sobre todo cuando se usan índices de desigualdad centrados en la parte baja de la distribución de la renta: las desigualdades entre los ingresos más altos y los más bajos se reducen en ese caso a la mitad.

Principales recomendaciones sobre políticas para los países de la OCDE contenidas en el informe *Divided We Stand*

- El empleo es el medio más promisorio de hacer frente a la desigualdad. El mayor reto consiste en crear más y mejores empleos, que ofrezcan buenas perspectivas profesionales y den a la gente oportunidades reales de superar la pobreza.
- La inversión en capital humano es fundamental. Esa inversión debe comenzar en la primera infancia y mantenerse durante todo el ciclo de la enseñanza obligatoria. Una vez realizada la transición de la escuela al trabajo, deben existir incentivos suficientes para que tanto los empleados como los patrones inviertan en capacitación a lo largo de la vida laboral.
- La reforma de las políticas fiscales y de las prestaciones sociales es el instrumento más directo para aumentar la redistribución. Las considerables y persistentes pérdidas económicas que sufren los grupos de bajos ingresos a consecuencia de las recesiones ponen de manifiesto la importancia de las transferencias gubernamentales y las políticas bien concebidas de ayuda a los ingresos.
- La fracción cada vez mayor del ingreso que perciben los grupos de rentas más altas indica que estas personas tienen ahora una mayor capacidad tributaria. En este contexto, los gobiernos podrían reexaminar la función redistributiva de los impuestos a fin de velar por que los individuos más acaudalados satisfagan su parte correspondiente de la carga fiscal.
- Es importante garantizar la prestación de servicios públicos gratuitos y de alta calidad, tales como la educación, la salud y la atención a las familias.

El rol de la mundialización, el adelanto tecnológico y las reformas normativas

En el informe *Divided we Stand* se examinan también los efectos de la evolución mundial general sobre la creciente dispersión de los salarios y las tendencias del empleo durante los 25 años que precedieron a la crisis financiera. Para el conjunto de los países de la OCDE, se llegó a las siguientes conclusiones fundamentales:

- La mundialización, es decir, la rápida integración del comercio y la inversión extranjera directa que ha producido en todos los países de la OCDE en los últimos 25 años, no ha sido una causa del aumento de la dispersión salarial. Sin embargo, las políticas públicas domésticas y las reformas institucionales sí se han visto afectadas debido a presiones originadas por la mundialización (ver a continuación).
- El adelanto tecnológico generó mayores diferencias salariales: el progreso de las tecnologías de la información y la comunicación ha beneficiado más a los trabajadores que poseen niveles superiores de capacitación.
- Las reformas normativas y los cambios en las instituciones del mercado laboral aumentaron las oportunidades de empleo, pero contribuyeron también a incrementar la desigualdad de los salarios. Más personas, en particular muchos trabajadores no calificados, encontraron trabajo. Pero una consecuencia del ingreso en el mercado laboral de trabajadores que perciben salarios más bajos es el crecimiento de la dispersión salarial.
- El aumento del número de trabajadores calificados fue un contrapeso considerable que compensó el incremento de la desigualdad salarial resultante del adelanto tecnológico, las reformas normativas y los cambios institucionales. La mayor capacitación de la fuerza laboral tuvo también una importante repercusión positiva sobre el nivel de empleo.

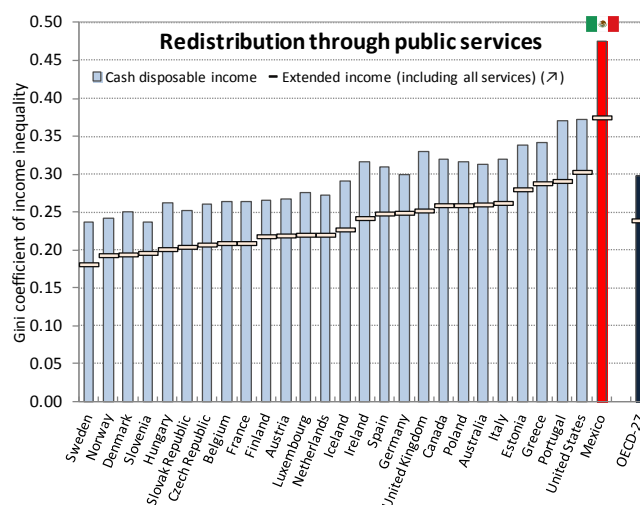
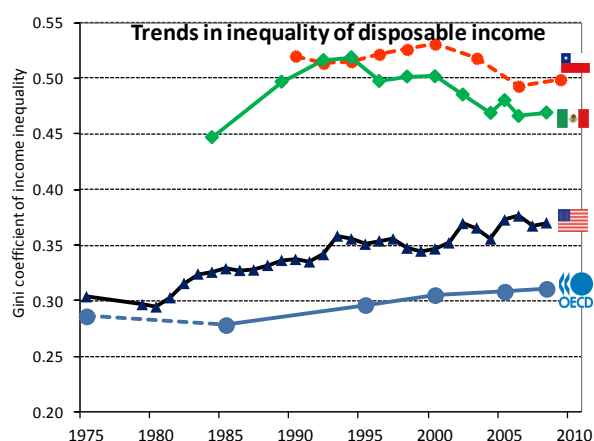
OECD (2011), *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*

www.oecd.org/els/social/inequality

(Under embargo: Monday 5th December 2011, 11am Paris time)

COUNTRY NOTE: MEXICO

Income inequality among working-age people in Mexico is the second highest in the OECD, after Chile, and well above the OECD average, despite falling since the mid-1990s. The average income of the top 10% of Mexicans in 2008 was 228,900 MXN, 26 times higher than that of the bottom 10%, who had an average income of 8,700 MXN. The ratio is 9 to 1 in a typical OECD country.



Notes: The Gini coefficient ranges from 0 (when all people have identical incomes) to 1 (when the richest person has all the income). Disposable income is net household income including social transfers and refers to the working-age population. Extended income includes the monetary value of public services in health, education and other services, and refers to the total population. Information on data for Israel: <http://dx.doi.org/10.1787/888932315602>.

Key findings

- Over the past 25 years, real household incomes grew by 1.7% per year for the richest 10% of Mexicans, but only by 0.8% for the poorest 10%.
- The earnings gap among employees increased, and this was also related to a growing divide in hours worked between higher- and lower-wage earners, confirming a trend seen in most OECD countries. While overall, Mexicans work more hours than any other OECD country, annual hours of low-wage workers fell from 2600 to 2150 hours, while those of higher-wage workers increased, from 2400 to 2500 hours. [\[Table4.A1.2\]](#)
- The share of self-employment income in total income decreased from slightly above 30% in the mid-1980s to some 20% in the mid-2000s. The decline in self-employment contributed to lower overall inequality among all workers, counterbalancing increased wage disparity among employees.
- Societal changes – more single people and single-parent households, more partners marrying within the same earnings classes – explained more than 70% of the increase in household earnings inequality. In other OECD countries, this factor was much less important. At the same time, women's higher employment rates helped reducing household earnings inequality considerably.
- Public cash benefits constitute some 7% of post-tax income. While this share has doubled since the 1990s it is still lower than the OECD average (12%). These benefits help to reduce income inequality by only 3% and this impact has not changed over time. While new targeted cash transfer programmes introduced in the last decade (*Oportunidades*, *Seguro Popular*) have helped to improve poverty, health and educational outcomes, their impact on overall inequality remains small because of the low spending in relation to per capita GDP.

- Mexico is the OECD country that puts the highest weight on services relative to cash transfers: social spending is four times higher on public services (education, health etc.) than on cash transfers [Figure8.1]. Mexico records one of the highest reductions of inequality when public services are taken into account, particularly when considering inequality measures focusing on the bottom of the income distribution: inequalities between top and bottom incomes are then reduced by almost 50%.

Key policy recommendations for OECD countries from *Divided We Stand*

- Employment is the most promising way of tackling inequality. The biggest challenge is creating more and better jobs that offer good career prospects and a real chance to people to escape poverty.
- Investing in human capital is key. This must begin from early childhood and be sustained through compulsory education. Once the transition from school to work has been accomplished, there must be sufficient incentives for workers and employers to invest in skills throughout the working life.
- Reforming tax and benefit policies is the most direct instrument for increasing redistributive effects. Large and persistent losses in low-income groups following recessions underline the importance of government transfers and well-conceived income-support policies.
- The growing share of income going to top earners means that this group now has a greater capacity to pay taxes. In this context governments may re-examine the redistributive role of taxation to ensure that wealthier individuals contribute their fair share of the tax burden.
- The provision of freely accessible and high-quality public services, such as education, health, and family care, is important.

The roles of globalisation, technological progress and regulatory reforms

Divided we Stand also looks into the impact of global developments on rising wage dispersion and employment trends over the past quarter century up to the 2008-09 financial crisis. For the OECD area as a whole, the following key findings emerge:

- Globalisation, i.e. the rapid trade and foreign direct investment integration that occurred in all OECD countries over the past quarter century did not – per se – play a major role in driving growing wage dispersion. However, globalisation pressure affected domestic policy and institutional reforms (see below).
- Technological progress led to higher wage differentials: advances in information and communication technologies in particular have been more beneficial for workers with higher skills.
- Regulatory reforms and changes in labour market institutions increased employment opportunities but also contributed to greater wage inequality. More people, and in particular many low-paid workers, were brought into employment. But one of the consequences of more low-paid people in work is a widening distribution of wages.
- The rise in the supply of skilled workers provided a sizeable counterweight to offset the increase in wage inequality resulting from technological progress, regulatory reforms and institutional changes. The upskilling of the labour force also had a significant positive impact on employment growth.